Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

CELOS!!

iguete cómico en un acto y en prosa, tomado del teatro estranjero por los Sres. V. y S. y L., *para representarse en Madrid, el año de* 1857.

PERSONAS.

DIONISIO.
UN MOZO DE CORDEL.
ENRIQUETA.
SOFIA.
CATALINA.

La escena pasa en Madrid. Epoca actual.

Sala de piso bajo. Mesa, sillas y una butaca. Puerta el fondo, y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA *y* SOFIA *sentadas.*

R. Con que esas tenemos?
F. Prima querida, hoy se decide mi destino.
R. Y quién se encarga de esplicar el lance á tu padre?
F. Nuestro comun amigo don Luis.
R. Y tú, para evitar el turbion, has venido á buscarme?
F. Si te he de hablar con franqueza, esperaba encontrar aqui... porque, en la carta que me escribió ayer...
R. Y mi marido que lo ignora todo!.. El, que es tan receloso!
F. Por hoy, nada mas te ruego, que prolongues el secreto; tu marido es demasiado hablador, conoce á mi padre, y podria echarlo á perder todo.
R. Bueno.
F. Otro favor, prima mia. Tú sabes la habitacion que él ha arrendado?
R. Si, calle de Capellanes, número 7, cuarto 2.°, me lo dijiste.
F. Necesito que corras á informarte de si ha llegado, y en tal caso, avisarle que le espero aqui al lado, en la casa de la tia Dolores, como estaba convenido...
R. Y despues ireis los tres, como me has dicho, á echaros á los pies de tu padre?...
F. Si... él á un aviso de don Luis...
R. Pero se me olvidaba... el chico no está en el campo con el ama?
F. Le he avisado en nombre tuyo, y vendrá pronto: ya conoces que no hay tiempo que perder. Anda por favor: yo corro á la casa de la tia.
R. El tiempo de ponerme la mantilla, y nada mas.
SOF. Cuánto te debo! Mi gratitud será eterna. Adios, estamos de acuerdo. (*sale por el medio.*)

ESCENA II.

ENRIQUETA, *despues* DIONISIO.

ENR. Muchas ganas tengo de que termine esta intriga que tanto puede comprometerme con mi marido... Aqui está.
DIO. Ha estado aqui tu prima Sofia?
ENR. Hace poco.
DIO. Qué es lo que ha vedido á hacer?
ENR. Vaya un curioso!
DIO. Si soy curioso, hay su motivo.
ENR. Oigamos ese motivo.
DIO. Acabo de salir de su casa, y habiendo preguntado por ella á su padre, me ha dicho que habia ido con la doncella á ver á su tia. Tú no eres su tia, y á la tal doncella no la he visto.
ENR. Y qué?
DIO. Para engañar á su padre habrá tenido un motivo?
ENR. Puedes preguntárselo á ella.
DIO. Te lo pregunto á ti.
ENR. Y yo no quiero decirte nada, para castigarte de tu curiosidad.
DIO. Enriqueta!
ENR. Dionisio!
DIO. No quiero calentarme la sangre.
ENR. Haces muy bien; podrias tomar una irritacion.
DIO. Te ha hablado de su matrimonio?
ENR. Quién sabe... pudiera ser...
DIO. Basta de misterios! Lo sé todo!
ENR. De veras?
DIO. El padre de Sofia me ha hablado de este asunto. Qué fortuna para Sofia!
ENR. (*fingiendo sorpresa.*) Si, eh?
DIO. Un hombre de bien, un hombre de lustre...
ENR. Qué entiendes por hombre de lustre?..
DIO. Uno que tiene sobre qué caerse muerto.
ENR. Ya!.. Uno que no se parece á ti, cuando nos casamos... (*riéndose.*)
DIO. Dale, bola!.. Maldito momento aquel en que me casé contigo!.. Pero dime, dime... muger! Si yo no tenia nada, para qué me quisiste?

Enr. Porque... porque nosotras tenemos á veces tales caprichos...

Dio. Yo no te rogué... líbreme Dios!.. Además, no era ningun descamisado... tenia seis reales diarios en la administracion del *Clamor público*...

Enr. Ay, si hubiera sabido, no lo de los seis reales, que esto lo sabia, y lo acepté, sino que eras tan sospechoso...

Dio. Y yo que tú eras tan... tan...

Enr. Tan qué? Acaba!

Dio. Tan absolutista en tus órdenes, y tan republicana en tus ideas...

Enr. Ja! Ja!.. Este es el modo de realizar una buena Union liberal...

Dio. Dejémonos de política... Me dices, ó no me dices lo que queria Sofia?

Enr. Te lo diré, siquiera por la dulzura con que lo preguntas. Ha venido á rogarme que la haga ciertas compras... y necesito salir para comprarlas.

Dio. Compras...de trajes!

Enr. Trajes, cintas, guantes...

Dio. Para su casamiento?

Enr. Si señor.

Dio. Y está contenta?

Enr. Contentísima.

Dio. Si, su padre me habló de cierto amante que hace un año...

Enr. Eh! esas son cosas viejas... (*poniéndose la mantilla.*) todo se acabó.

Dio. A dónde vas?

Enr. Qué pesado! No te lo he dicho? A hacer compras para Sofia.

Dio. Espera un poco: yo tambien voy.

Enr. A mi no me haces falta ninguna.

Dio. Vive el cielo!

Enr. No hay vive el cielo, ni viva la tierra! Quiero ir sola.

Dio. (*tembloroso.*) Tendrás razones...

Enr. Cabalito!

Dio. Y yo no debo saberlas?

Enr. No.

Dio. Enriqueta!

Err. Dionisio, no me calientes las orejas, ni me busques la boca. Te he dicho mil veces, y te lo repito ahora, que no quiero que sospeches de mi, que no me dá la gana que me espies: sé lo que me hago, y basta, y basta!.. y basta! (*sale por el centro, cerrando la puerta con estrépito.*)

ESCENA III.

Dionisio.

Esa muger cuando se enfurece, es un serpenton, una hiena! Vean ustedes aqui lo que se gana casándose un pobre con una rica! Es preciso abdicar el primer dia de matrimonio, y ceder el cetro á la muger!.. Es verdad que hasta ahora no puedo quejarme de ella, y que toda la culpa es mia; por un nada empiezo á sospechar... qué diablo! es preciso correjirme... que de otra manera...

ESCENA IV.

Dionisio, Un Mozo de cordel.

Mozo. Habita aqui la señora Enriqueta Rubiu de Martinez?

Dio. Aqui habita, qué se ocurre?

Mozo. Darle en persuna, de su propia manu, esta carta.

Dio. Quién la envia?

Mozo. El señuritu Juliu.

Dio. Y quién es ese señorito Julio ó Agosto?

Mozo. Un señuritu que se face la barba en el peluqueru de la peluqueria que está en la esquina de la calle donde yu estoy: llamadu me ha, y díjume: «Turibiu, toma estus cuatru reales, y lleva esta carta á dunde reza el sobre escritu:» yu tumé la peseta, y....

Dio. Dámela!..

Mozo. La peseta? Un demoñu!..

Dio. La carta, bruto!

Mozo. Apeeme el tratamientu...

Dio. La carta!

Mozo. Pern usted no es la señura...

Dio. (*quitándosela.*) Si no me la das...

Mozo. (*asustado.*) Madre de Covadonga!..

Dio. (*despidiéndole de un puntapie.*) Fuera de aqui!

Mozo. (*huye.*) Canastus!..

ESCENA V.

Dionisio.

Miren ustedes cómo me tiemblan las manos... miren, miren!.. (*mostrandole las manos al público.*) No tengo valor para abrir esta carta!.. Un don Julio, un jóven que escribe á Enriqueta... Celos, yo rabio!.. Valor, valor, Dionisio; rompe este papel fatal!.. Dionisio, estarás por ventura destinado á aumentar el catálogo de los maridos ca... castigados por la suerte? Y tu... tu Enriqueta habrá hecho una variacion tan notable en tres meses?.. No, no es posible... Pero á qué me hago ilusiones?.. La carta está aqui, la tengo entre mis manos... Decision! A ella! (*rompe el sobre, y lee.*) «Mi tierna amiga...» Tierna! Soy muerto!... (*cae en una silla abatido.*) Y qué hago en esta funcion? Seré un chiquillo que sin fuerzas... valor, valor repito!.. Bebamos hasta la última gota el caliz... de mi muger!.. (*se alza, y lee muy agitado.*) «Mi tierna amiga. Te doy una escelente noticia: mi tio materno ha vuelto rico de la Habana: le he confiado nuestro amor y nuestra posicion, y consiente en darme una buena asignacion para que podamos ser felices.» Ah! tio inmoral!.. Por qué el océano no te ha tragado?.. «Ya, pues, no soy pobre!» Con que es decir que se propuso enamorarse de todos los pobres? «Ya pues, no soy pobre, y de consiguiente, el hombre al que debes, por los vínculos que á él te unen, obediencia y respeto, es de esperar que se deje vencer mas fácilmente, que nos perdone nuestro amor, y que consienta en hacernos felices.» Oh, infamia que no tiene nombre! Esperan que yo me deje ablandar por el interés y que les perdone... Dios mio! este es un delito horroroso! Para este delito solo debia volver la inquisicion! Adelante! Adelante! «He vuelto con este propósito, y dentro de una hora estaré en el sitio convenido: supongo que habrás recibido la que te escribí ayer anunciándote mi marcha.» He aqui el pretesto de las compras, he aqui por qué ha querido salir sola de casa! Ahora estará en el lugar convenido, y yo.... aqui.... Oh! si pudiera saber dónde es el asilo de su traicion, si lográra matar á los dos... oigamos lo que falta. «Creo que te encontraré en el lugar convenido, con nuestro Mariano!» Con que hay un Mariano de por medio? Y quién será el tal señor? Tal vez un amigo, un emisario de traiciones! «Si por desgracia, nuestros deseos fallan, no hay otro remedio que seguir mi proyecto, y quitar de enmedio el obstáculo que se opone á nuestra futura felicidad,» Santo Cristo de la Agonia! No es sueño! Es verdad! Si soy inexorable, me quitarán de enmedio, lo que quiere decir, la cosa es

clara, que quieren matarme, y que este Mariano y este Julio, serán mis asesinos! Pero no, no... yo mataré á los dos... y á ella tambien... Haré una degollina! Nadaré en un lago de sangre!. Se me herizan los cabellos sobre la frente!.. Uf, qué idea!.. Mas si llego á matarlos, me espera á mi tambien la horca ó un presidio... Mejor será acusarlos á los tribunales... este documento basta!.. No, no basta... Es preciso completar la prueba... (*pausa.*) Si... en mi despacho hay una puerta que dá á la calle... introduciré por ella al barbero, al zapatero y al sastre, que están enfrente... los pondré en escucha, y oirán las infames proposiciones que me serán echas, y la solemne negativa mia, y verán cómo empuñan las armas los asesinos: ellos entonces saldrán á defenderme, declaran despues en juicio, y veré en el patíbulo á la muger perjura, á su cómplice Julio, y al colaborador Mariano. No hay tiempo que perder... podrian llegar... Corro á avisarlos! (*sale por la izquierda.*)

ESCENA VI.

ENRIQUETA, *entra por el fondo.*

Sin duda ha salido Dionisio, porque su sombrero estaba allí, y no lo veo. Mejor es asi! Podria llegar Catalina, y Dios sabe las consecuencias que habria.... Hasta ahora todo va bien: solo falta que llegue Marianito... Si no habrá recibido el aviso Catalina? Creo oir rumor... veamos!.. Ah! aqui están.

ESCENA VII.

CATALINA, ENRIQUETA; *Catalina trae en los brazos un niño tapado con un belo.*

ENR. Cuánto ha tardado usted!

CAT. Qué quiere usted, señora: el chico está echando los dientes, y he necesitado por la calle darle á cada momento... pues! Y por último, he comprado en la botica de al lado este poco de miel rosada... guárdela usted por si vuelve á llorar... (*pone el tatarrete sobre la mesa.*)

ENR. (Necesito avisar al momento...) Ama, espere usted aqui, que al instante vuelvo, y le diré á dónde ha de llevar el niño.

CAT. Vaya tranquila: yo no tengo priesa... (*Enriqueta sale de prisa por el fondo.*)

ESCENA VIII.

CATALINA.

Yo no sé para qué se casan estas lechuguinas... si no tienen con qué alimentar á sus hijos; véanlo primero... En fin, á mi en pagándome bien, y vistiéndome mejor, y dándome de comer todo lo que quiera... (*se sienta á la izquierda, y el niño empieza á llorar.*) Qué demonio de chiquillo.. duerme, tonto! Duerme!.. (*lo mece, cantándole con desentono: el chico calla.*)

ESCENA IX.

CATALINA, DIONISIO.

DIO. (*por la izquierda.*) Qué ruido es este?

CAT. (Un señor!.. Será el marido.) Buenos dias, señor.

DIO. Quién es usted?

CAT. Soy Catalina, el ama de cria!

DIO. El amá de cria!..

CAT. Pues! Y es el marido de doña Enriqueta?

DIO. Lo soy!

CAT. Y no besa al niño?.. Mire usted, mire usted qué bonito es!..

DIO. El niño!.. Ama, á quién pertenece esa marmoto?

CAT. Pues qué, no lo sabe? A usted!..

DIO. A mi? (*con un grito.*) Desgraciada, qué es lo que dices?

CAT. Yo?.. Ay, me dá miedo!..

DIO. Ama, habla!.. habla, ó te destruyo á tí y á ese retoño!..

CAT. Pero, señor, yo qué culpa tengo?

DIO. (*conteniéndose.*) Tienes razon... Tú no tienes la culpa... No temas nada de mí... de mí... (*casi llorando.*) de mí, que soy el hombre mas desgraciado que pasea por este valle de los delitos, que se llama mundo!

CAT. (*ap.*) Si el pobrecito será loco?.. (*trata de marcharse.*)

DIO. (*con fuerza.*) Detente! (*con dulzura.*) Te digo que no tengas miedo.. Dame ese niño...

CAT. Pero...

DIO. Dámele! — (*se lo toma y lo contempla.*) Con que es decir, que tú eres el padron de mi ignominia?.. Y que feo es!..

CAT. Señor, pues si toda la nariz es de usted...

DIO. Calla!.. (*paseándose furioso con el chico, que empieza á llorar desesperadamente.*) He aqui las consecuencias de la educacion moderna.— Calla!— He aqui el fruto de esta civilizacion... Calla, ó te ahogo!..

CAT. Señor, yo le daré...

DIO. Si, dale... toma! (*se lo dá*). De otro modo cometeria un infanticidio! — Dime, ama, quién te llevó ese niño?

CAT. Me lo llevó doña Enriqueta.

DIO. (*ap.*) Mónstruo! (*alto.*) Y qué te dijo?

CAT. Que lo nutriese bien, y que su nombre era Mariano.

DIO. (*ap.*) Mariano! Ya pareció aquel Mariano! (*alto, furioso.*) Te dijo mas?

CAT. Y que el padre se llama Julio!

DIO. Julio! (*ap.*) Con que Julio es el que... (*alto.*) Y la madre? No te dijo quién era la madre?

CAT. No señor, porque se suponia que era ella...

DIO. Ama, enmudece!!

CAT. (*ap.*) De cierto está loco!

DIO. Qué mas te dijo?

CAT. Me dió las señas de esta casa... calle del Lobo, número 23, cuarto 3.°...

DIO. Ama, dame ese niño... para hacerlo pedazos!

CAT. (*temblando.*) Señor...

DIO. Dámelo!.. (*la persigue.*)

CAT. Favor! Socorro! al loco! al loco!! (*huye por el medio con el niño.*)

ESCENA X.

DIONISIO.

Si, tiene razon... Voy á volverme loco... Loco furioso... Muger bárbara, y has podido llegar á tanto!.. Y yo... yo... engañarme hasta este punto! (*se sienta junto á la mesa, en la cual se y apoya, ve el tatarrete del jarabe.*) Que es esto? Qué es lo que contiene? (*lo huele.*) Oh! Uf!.. Huele á azufre!.. Ah!! Horrible sospecha!!! Este tatarrete contiene sin duda el medio de librarse de mi?.. No hay duda!.. Aqui está encerrada mi muerte. Sudo yelo... se me caen los párpados... No veo una gota!.. (*cae como desmayado.*)

ESCENA XI.

ENRIQUETA, DIONISIO.

ENR. (*ap.*) Pobre ama, qué miedo ha tenido. (*alto.*) Ah! Dionisio desmayado... y por causa mia... pobrecito... Habrá sospechado... Dionisio? Dionisio?

DIO. (*ap.*) La pérfida está aqui... Finjamos! (*hace movimientos convulsivos.*)

ENR. Pobre de mi! Tiene convulsion!.. (*se acerca á él.*) Dionisio..

DIO. (*dando una fuerte sacudida.*) Hum!!

ENR. (*retrocediendo asustada.*) Ay! — Que haré? — Ah! este jarabe calmante podria hacerle bien... probemos. (*coje el tatarrete y lo abre, volviendo la espalda á Dionisio.*)

DIO. (*ap.*) (*abriendo los ojos y volviéndolos á cerrar rápidamente.*) Inicua! Empuña el veneno!

ENR. Dionisio?.. Vamos... álzate... bebe un poquito, y acabarás de sufrir!

DIO. (*alzándose rápidamente.*) Lucrecia Borgia!!

ENR. (*retirándose asustada.*) Ah!

DIO. (*ap.*) Si estuvieran ya... (*corre á la puerta izquierda y mira.*) Están! (*alto.*) Señores, esten ustedes atentos: esta muger ha llegado al punto de quererme hacer beber... (*á ella.*) Sigue ofreciéndome lo que antes. — Vean ustedes, tiene en la mano el fatal tatarrete que desea derramar en mi pecho.—No oyes, que sigas?—Atencion, para que depongan ustedes en juicio.

ENR. Pero Dionisio, has perdido la chabeta?

DIO. Oigan ustedes como finge.

ENR. A quién hablas?

DIO. Ama á un cierto Julio...

ENR. Yo?

DIO. Hay tambien de por medio un Mariano... un Marianito, que mama todavia... Te atreverás á negarlo?

ENR. Es verdad... pero... (*tranquila.*)

DIO. Confiesa, y está tranquila... Habla! Habla!

ENR. Oyeme!

DIO. No quiero oirte! Habla!..

ENR. Te esplicaré...

DIO. Cállate!.. Quiero una última confesion! Ese tatarrete contiene un veneno?

ENR. (*ap.*) Me divertiré un poco. (*alto.*) Si... lo contiene!.. (*trájicamente.*)

DIO. Dame ese cuerpo del delito!

ENR. Te lo daré, pero... vacio. (*bebe.*)

DIO. Infeliz, el veneno has bebido!..

ENR. Cierto!..

DIO. Agua! agua!..

ENR. (*rompiendo á reir.*) Tranquilízate, tonto: si lo que he bebido es un jarabe que se dá á los niños, y como estoy resfriada, espero que me hará bien.

DIO. (*yendo á la puerta izquierda.*) Señores, pueden ustedes retirarse: me habia engañado respecto al veneno!

ENR. Pero, señor, qué es esto?.. Tenias gente escondida? Dionisio, te voy á enviar á Leganés!

DIO. Me debieron enviar el dia en que te dí mi mano!..

ENR. No te basta que te diga lo caro que me es tu honor!!.

DIO. Y tan caro!.. (*presentándole solemnemente la carta.*) Lee, y tiembla!

ENR. (*despues de leer la carta ap.*) Qué desgracia!

DIO. Te anonadas? Se anonada usted?

ENR. (*ap.*) Pero cómo le digo?

DIO. En fin!..

ENR. (*ap.*) No hay otro medio... (*alto.*) Pudiera defenderme... pero no quiero.

DIO. Y esta carta?

ENR. Es una carta.

DIO. Dirigida á usted?

ENR. Asi parece.

DIO. No parece... es...

ENR. Será.

DIO. Ultima pregunta. — Cuando saliste de casa, las compras eran un pretesto?

ENR. No puedo negarlo.

DIO. Fuiste á encontrar al Julio?

ENR. Si.

DIO. Basta! — Deberia matarte... pero no tengo valor para ello. Podria recurrir á la justicia, y meterte en la galera, pero no quiero ser la fábula de Madrid. Mi partido está tomado! (*entra á la izquierda.*)

ENR. Pobre de mi!.. Querrá matarse?... Corro á declararle... (*vá á entrar, pero lo ve volver y se detiene.*)

DIO. (*vuelve sacando á rastra una maleta grande.*) Uf!

ENR. Qué vas á hacer?

DIO. (*vá á una cómoda que hay en el fondo, abre los cajones y empieza á tirar fuera objetos diversos, y á meterlos revueltos en la maleta con la furia de un hombre desesperado.*) Nada! nada!! nada!!!

ENR. Te separas de mi? (*no responde y continua en su faena: entre las ropas que saca de la cómoda viene una camisa de muger, la cual mete en la maleta.*) Esa camisa no te sirve á ti...

DIO. (*la saca de la maleta rápidamente, y la patea diciendo.*) Perdone usted... no lo habia visto. (*vuelve á la faena.*)

ENR. Dionisio, vuelve en tí... Algun dia te arrepentirás. (*llorando cómicamente.*)

DIO. (*ap.*) Dios mio, que no llore, porque me blandeo.

ENR. (*llorando á todo trapo muy cómicamente.*) Ingrato! Ingrato!

DIO. (*corre á su lado.*) Qué tienes? No llores...

ENR. Si supieses...— Has visto mi pañuelo?..

DIO. No... ni el mio... (*vá á la maleta rápidamente, y trae unos calzoncillos suyos.*) Toma por el momento...

ENR. Si supieses... (*limpiándose.*)

DIO. Qué?.. (*limpiándola y arrodillándose.*) Habla! justificate!..

ENR. (*alzándose furiosa.*) No quiero! No lo mereces!!

DIO. Y yo me ablandaba!..

ENR. Hombre sin fé!

DIO. Serpiente de cascabeles!.. (*vuelve á la maleta, aprieta la ropa con los pies, cierra el baul: mete el sombrero en la sombrerera que pone sobre el baul, corre por la capa y se la pone, lo mismo que un sombrero viejo de muelles, coje el baston y el paraguas, y asi ataviado se dirije trájicamente á su muger.*) Obsérveme usted, señora! Pobre entré en esta casa... y pobre salgo... pero sin remordimientos. Viva usted feliz, si puede, con su Julio y con su Marianito, pero no olvide... no olvide que allá arriba se pesan en una balanza inflexible las acciones humanas; piense que el cielo es justo, y que antes ó despues... Basta! Páselo usted bien!..

ENR. Vaya usted con Dios: pronto volverá usted á mis pies...

DIO. Yo?

ENR. Y ademas, será íntimo amigo de Julio.

DIO. Yo?..

ENR. Y permitirá lo que ahora no!

DIO. Yo?!!

ENR. Y se dará por muy contento!

Dio. Yo?!!! (*se dá un golpe en el sombrero de muelles, el cual se cierra.*) Adios, para siempre!.. (*vá á salir y tropieza con Sofia, cayendo al suelo con los bártulos.*)

ESCENA XII.

Dichos, Sofia.

Sof. Jesus, que barbaridad!..
Dio. Usted dispense. (*se alza y recoje los enseres.*)
Sof. Prima mia, estamos perdonados: mi padre ha perdonado á mi esposo Julio, y á mi niño Mariano...
Enr. Ya era tiempo!
Dio. (*que ya iba á salir.*) Qué?
Sof. Venga usted, señor don Dionisio, á gozar de nuestra felicidad, y á saber el secreto: mi prima Enriqueta llevó á una ama el hijo que tuve de mi matrimonio secreto con don Julio Alvarado; recibió la carta que para mí le dirigió este, y ha mantenido el secreto hasta con usted: mi padre, encantado al ver á su nieto, y convencido de que Julio puede mantenerme con la asignacion que le ha señalado su tio, que ha venido de América, ha bendecido nuestro enlace, y yo les doy á ustedes las mas espresivas gracias...
Dio. (*á medida que ha ido hablando Sofia, ha quedado como estupefacto; á la conclusion deja caer los efectos, y se echa á los pies de su muger.*) Perdóname, Enriqueta mia!
Sof. Pero qué significa?..
Dio. Nada: despues lo sabrá usted.
Enr. Tendrás mas sospechas?.. Te acosa ahora algun temor?..
Dio. Si... uno, y bien grande.
Enr. Todavia? Y cuál es?
Dio. El que nos silben, al caer el telon.

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.